



Luis Vicente de Aguinaga
Sabemos del agua por la sed. Puntos de reunión en la poesía latinoamericana y española
 Villeurbanne (Francia)
 Editions Orbis Tertius
 2014
 177 páginas

María Clara Lucifora¹

Momentos de lectura

Luis Vicente de Aguinaga es no sólo un profesor universitario, sino también un poeta; por ello, desde el “Aviso” que abre el libro podemos observar que su análisis de los textos poéticos está cruzado por esta práctica asidua de ambas actividades: la lectura y la escritura de poesía. La propuesta, por tanto, que hace de este libro algo novedoso en el mundo de la crítica literaria, es la de realizar un análisis vinculado principalmente con el juego de respuestas individuales y aleatorias que cada objeto artístico genera en la persona: “Cada palabra de aquellos versículos, en cada lectura, se desdobra, se copia en mí, apelando –en el idioma de mis propios

recuerdos, de mis propios gustos, de mis propios deseos– a cierta predisposición emocional” (11).

La clave de esta modalidad la encontramos en la idea de la encrucijada o, como indica el subtítulo, los “punto de reunión” entre textos diversos, establecidos no por los autores de los poemas analizados, sino por el lector. Incluso en algunos apartados del libro, Aguinaga señala asociaciones entre poemas de diversos escritores de los cuales no está seguro que se hayan leído entre sí. Pero esto no coarta su actividad lectora, regida únicamente por una máxima: “Siempre que se habla de un poema se

¹ Profesora y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Master Mundus Crossways in European Humanities (Universidad de Santiago de Compostela – University of St.

Andrews). Docente del *Taller de Semiótica* en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral de CONICET. Mail de contacto: mlucifora@gmail.com

tiene, por lo menos, otro poema en mente” (11). De este modo, el autor del libro ejerce de modo pleno su rol de lector, poniendo como centro la noción de “experiencia” que apela no tanto a saberes teóricos o académicos, sino a las relaciones, los ecos, las filiaciones, intuitas a lo largo de la lectura.

Partiendo de esta modalidad, los capítulos se van sucediendo para dar cuenta de una lectura transversal que cruza tiempos y espacios, aparentemente respetando un único límite que explicita en el subtítulo del libro: la poesía latinoamericana y española. Límite que finalmente también transgrede, pues en las series poéticas propuestas estarán incluidos el francés Baudelaire, el ruso-norteamericano Joseph Brodsky y el inglés William Wordsworth.

El libro está compuesto por nueve capítulos o “momentos” de lectura, estructurados en torno a un núcleo conceptual que puede consistir en un tema, un tono, un tópico, una encrucijada histórica o biográfica. Los abordajes irán variando para dar lugar a esta modalidad de lectura propuesta por el autor. Por eso, no haremos un repaso por todos los capítulos, sino sólo por algunos como ejemplos de esta propuesta.

En el segundo capítulo, titulado “Los límites”, Aguinaga pone en diálogo la obra de dos españoles: Antonio Gamoneda y María Victoria Atencia, y de un venezolano: Rafael Cadenas, tres nombres periféricos en el mapa canónico de la poesía en español de mitad del siglo XX. En ellos, advierte un tanteo en torno “a la figuración (manifiesta) y a la sospecha (no manifiesta) de los límites de la experiencia y, por ello mismo, de la memoria verbal de la comunidad y el individuo” (31). A partir de las palabras, la dinámica de las acciones y el juego de los pronombres, el autor establece las

filiaciones en el tratamiento del concepto de frontera, que se pone de manifiesto desde la consideración del vacío, del silencio, del misterio.

En el capítulo tres, “Las gaviotas”, Aguinaga utiliza otro modo de acercamiento a los poemas estableciendo una serie cronológica que se inicia con Baudelaire, sigue con Cernuda y alcanza a Brodsky, en torno a la figura de estas aves que titulan el apartado. El autor advierte las deudas de los poemas de los dos últimos con “El albatros” baudelaireano, pensando que quizá aquellos “reelaboran el material de un referente común y, al hacerlo, lo interpretan desde ángulos diferentes y con finalidades distintas” (42). Sin embargo, tampoco deja de lado la posibilidad de que el ruso-norteamericano haya leído “Gaviotas en el parque” de Cernuda, instituyendo su propia línea de precursores en el poema “En el vertedero municipal de Nantucket”. En definitiva, el capítulo da cuenta de la serie de reescrituras de este motivo poético como símbolo de una experiencia radical: la del exilio.

Los capítulos cuatro y cinco utilizan como disparadores dos obras de arte: la pieza de teatro shakespeariana *Macbeth* y el cuadro de Magritte *Tentative de l'impossible*, pero mediadas por la mirada de otros. En el primer caso, cita un ensayo de Thomas de Quincey: “Sobre el llamado a la puerta en *Macbeth*”; en el segundo, se refiere al análisis que E. H. Gombrich hace del óleo del pintor francés. Estas mediaciones le permiten hacer foco en el rasgo de cada obra que le resulta estimulante para abordar la serie de poemas elegida.

El cuarto capítulo, titulado “El llamado”, rastrea en poemas de Lizalde, Lope de Vega y González Martínez la presencia de este motivo, para sugerir que finalmente resulta una metáfora de la

búsqueda identitaria del sujeto frente a otro que lo define y lo amenaza al mismo tiempo (72). En el caso del quinto apartado, “El autorretrato”, el cuadro de Magritte analizado por Gombrich es presentado por Aguinaga como el punto de partida de una doble secuencia poemática. El objetivo es rastrear los rasgos que este subgénero del autorretrato presente en la poesía española contemporánea y que, al igual que el capítulo anterior, la construcción del yo se lleva a cabo frente al espejo, el espejo del tú que lo constituye (103).

Finalmente, el noveno y último capítulo, “Las generaciones”, no sólo pone en relación textos poéticos, sino que utiliza como disparador un artículo crítico de Américo Ferrari sobre José Ángel Valente. Aguinaga propone el apartado final de su libro como un complemento de ese trabajo, explorando triangulaciones posibles que el poema de Valente: “Intimations of immortality from recollections, etc.” (de *Interior con figuras*) entabla con líneas diversas de la tradición universal, es decir,

traspasando los límites del tiempo y el espacio.

Así es como advertimos que la novedad del libro es proponer una nueva forma de leer que se acerca a las acciones mentales que cada uno realiza durante la lectura, en este caso, un lector experto que nos revela nuevos sentidos, nuevas filiaciones y diálogos entre los textos abordados, lo cual no hace más que liberar los caminos laberínticos de la tradición de las ataduras de las categorías y las etiquetas, las cuales Aguinaga pretende cuestionar. De este modo, anima a los lectores a ejercer su derecho de establecer todas las asociaciones libres y personales que la experiencia de la lectura les depare, limitada sólo por el trato frecuente con la poesía de diversas épocas y geografías. En el “Aviso” inicial, Aguinaga se compromete a “entregar pequeñas verdades palpables en cada página” (13). Para nosotros, ha cumplido con su palabra, pero quedará en la experiencia de cada lector discernir si realmente lo ha logrado.